



Danish Institute for International Studies

Preservando el momento humano (en memoria de Francisco Javier Peñas)

Guzzini, Stefano

Published in:
Relaciones Internacionales

Publication date:
2019

Document Version
Publisher's PDF, also known as Version of record

Document license
CC BY-NC-ND 4.0

[Link to publication](#)

Citation for pulished version (APA):

Guzzini, S. (2019). Preservando el momento humano (en memoria de Francisco Javier Peñas). *Relaciones Internacionales*, 40(Febrero 2019 - Mayo 2019), 201-206.

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal ?

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.



Preservando el momento humano (en memoria de Francisco Javier Peñas)

Stefano GUZZINI*

* Investiga en Relaciones Internacionales, con enfoques basados en la teoría social y política, la ciencia política, la sociología y la economía política. El foco de sus publicaciones ha sido el realismo y el constructivismo en la teoría internacional, el análisis de la política exterior (aplicado principalmente en Europa), así como el análisis conceptual y las teorías del poder. Más recientemente, ha trabajado en metodologías interpretivistas (rastreo de procesos y nociones de causalidad) y geopolítica crítica.

E stábamos sentados en un café cerca de Ópera. Yo había regresado a Madrid para el Congreso de la IPSA en julio de 2012. La conferencia trataba sobre ‘el poder’, y aunque coincidía con mis vacaciones, amablemente me habían solicitado venir. Paco se ofreció a ser mi anfitrión, y yo acepté gustoso la idea de pasar nuevamente un tiempo con él, después de muchos años y de un solo encuentro de unas pocas semanas en la primavera de 2006. Acababa de llegar, y habíamos discutido sobre la política europea hasta que el sol nos obligó a ir a almorzar —solo para continuar el intercambio de ideas en el restaurante y después en su piso—. Al amanecer, estábamos arropados por ese espacio que tenía algunas de las cosas que él más apreciaba: tabacos (fumar), libros (ideas) y discos (música). Poco propenso a la charla superficial, las preguntas y reflexiones de Paco nos condujeron a un *tours d’horizon*³ que fue más una actualización seria de sus múltiples curiosidades, que una exhibición grandilocuente de conocimiento. Aprendí, pero no por ser enseñado.

Si alguna vez ha existido una personificación de la idea de que la teoría y la práctica política no son de naturaleza diferente, esa era Paco. Claramente hacía teoría, no *a pesar de* la política del mundo real, sino *porque* le importaba mucho la política. Sin embargo, no perseguía ningún tipo de teorización. Para él, la teoría nunca fue tan importante en su función instrumental, esto es, en las generalizaciones empíricas que elaboramos para intervenir en la práctica como técnicos siguiendo un manual. Su interés se enfocaba en la función constitutiva de la teoría, en las lentes analíticas que hacen que nosotros, como observadores, veamos las cosas de una manera en lugar de otra, y que seleccionan los ‘hechos’ relevantes del flujo de la historia. Por esto, gran parte de su reflexión se enfocó en las suposiciones subyacentes, filosóficas y metateóricas, que dan sombra y enfoque a estas lentes⁴. Su uso y referencia constante del término ‘imaginario social’ muestra que estaba claramente interesado en el rol que juegan estas ideas no solo en la mente del observador, sino

³ N.d.T.: En respeto al espíritu del texto original se han mantenido las palabras en un idioma diferente al inglés. *Tours d’horizon* es una expresión francesa que podría equivaler al castellano ‘visión general’.

⁴ PEÑAS, FRANCISCO JAVIER, “Clío y Palas Atenea: Apuntes sobre el papel constitutivo de la Historia en la Teoría de Relaciones Internacionales”, *Relaciones Internacionales*, n° 37, 2018, p. 67.

también en la del actor, así como en la reflexividad entre estos dos niveles⁵. Pensar en la teoría y las visiones del mundo no era un cómodo pasatiempo doctrinal, sino abordar un componente importante y moldeador de nuestra realidad política.

Estos imaginarios sociales, menos abstractos y más históricamente concebidos que las culturas de la anarquía de Alexander Wendt⁶, son el mundo significativo dentro del cual se entiende la política internacional. Es el contexto compartido que constituye y a la vez es constituido por las prácticas de la política mundial en un momento determinado. En consecuencia, esto tiene implicaciones para su comprensión del rol de la teoría. Así, por ejemplo, el balance de poder no es un mero concepto observacional o un mecanismo para entender la dinámica de la política mundial, sino que es la práctica históricamente desarrollada que los actores necesitan entender para poder funcionar; y, por lo tanto, que los observadores necesitan para entender a esos actores⁷. El comportamiento normal y legítimo no es dictado por una ética eterna, sino por las siempre negociadas referencias normativas del momento. Puede dotar de alguna coherencia, y por eso es crucial para entender el contexto social del análisis, la configuración histórica específica que conforma la *sociedad internacional*, y potencialmente la *civilización*, en un momento determinado⁸. En pocas palabras, para Paco, las relaciones internacionales son relaciones sociales históricamente circunscritas, en las que se desarrollan entendimientos compartidos, reglas e instituciones. Esto significa que el análisis no puede dar por hecho estas relaciones sociales sino que debe indagar en su origen y evolución histórica, así como en los límites cambiantes —y las autocomprensiones— de la sociedad así constituida⁹.

En principio, esto lo hacía abierto al constructivismo en la teoría internacional, en particular a esas versiones que insisten en ontologías relacionales y de procesos¹⁰. Tales ontologías proporcionan lentes con las que vemos cada unidad, siempre en una red de reconocimiento que define sus propiedades. Insistimos en la constitución de las cosas, en lugar de su ser estático: para esto, la literatura académica se ha llenado de nuevos verbos (p.ej. otrificar, generificar, securitizar y racializar). De hecho, la política está constituida por los procesos que dibujan estas líneas. En este ámbito, Paco explícitamente incluyó el efecto interactivo o performativo del lenguaje¹¹.

Aun así, gran parte de esta inspiración proviene también de otro lugar, en particular del realismo clásico y la Escuela Inglesa. Pienso que hay dos razones principales para ello. Por un lado, él tenía una visión relativamente estatocéntrica de las relaciones internacionales. No negaba la importancia de otros actores, sino que insistía en el estado, sus comunidades nacionales, y la sociedad internacional de estados como el locus de la política en un sentido más fuerte. Esta

⁵ Ver p.ej. PEÑAS, FRANCISCO JAVIER, "Camino de perfección: el imaginario social liberal de las relaciones internacionales", *Relaciones Internacionales*, n° 20, 2012, pp. 36-37.

⁶ WENDT, ALEXANDER, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

⁷ Algo que la aproximación general de Morgenthau entendía, pero que su teoría tendía a negar. Ver MORGENTHAU, HANS J., *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Knopf, Nueva York, 1948.

⁸ PEÑAS, FRANCISCO JAVIER, "Estándar de civilización. Las historias de las relaciones internacionales", *Revista Jurídica Universidad Autónoma de Madrid*, n° 1, 1999.

⁹ PEÑAS, FRANCISCO JAVIER, "Derechos humanos e imaginarios sociales modernos. Un enfoque desde las relaciones internacionales", *Isegoría*, vol. 51, n° julio-diciembre, 2014, p. 557. with a reference to Bourdieu's theorisation.

¹⁰ PEÑAS, "Clío y Palas Atenea..." , *op.cit.*, p. 62; PEÑAS, FRANCISCO JAVIER, "¿Es posible una teoría de Relaciones Internacionales?", *Relaciones Internacionales*, n° 1, 2005, p. 22.

¹¹ PEÑAS, "¿Es posible una teoría..." , *op.cit.*, p. 3.

atención en el estado también podría deberse a su concepción de la identidad de la disciplina de Relaciones Internacionales. Conectaba, en este sentido, con el tradicionalismo de los realistas clásicos. La otra razón está más relacionada con lo que él interpretó como una suerte de liberalismo cerrado (entendido como progresismo liberal) con frecuencia presente en el constructivismo. Paco era de un escepticismo casi visceral. Nada desencadenaba tanto su sarcasmo como una nueva utopía del progreso que olvida sus contracaras¹², cualquier gran explicación monocausal¹³, algunas historias y procesos lineales¹⁴; todas las soluciones fáciles e ilusorias de tontos, ideólogos e ingenuos. Cualquier cosa alcanzada por la humanidad, nunca es un hecho, siempre fluye, siempre corre el riesgo potencial de ser socavada. No hay tiempo para dormirse en los laureles. Los ojos de Paco comenzarían inmediatamente a buscar los giros del destino que amenazaban el respiro dado por una evolución temporalmente positiva —no con los ojos superiores del cínico siempre preparado, sino con la ansiedad del pesimista—.

Ese escepticismo embebió su relación ambivalente con la modernidad. Se resistía a la tentación de entender las guerras mundiales y el Holocausto como una aberración de la modernidad. Para él, eran parte de ella (y, como Nietzsche, no lo decía con orgullo o pedantería). Como previamente había remarcado Raymond Aron, la causa última de la ‘desilusión con el progreso’ se deriva de la modernidad misma, concretamente, lo que él llamó “*la ambición prometeica*, una ambición —usando la formulación de Descartes— de dominar y poseer la naturaleza a través de la ciencia y la tecnología”¹⁵.

Esto también afecta al liberalismo que no puede distinguirse fácilmente de la modernidad (europea/occidental). La teorización de Paco sobre el sistema de estados insiste no solo en su carácter social sino también en su específico imaginario social moderno. Así mismo, insistía en que esta sociedad internacional occidental/europea fue constituida mediante el encuentro con otras civilizaciones¹⁶. En este sentido, lleva más lejos la crítica postestructural. Rob Walker argumentó que las relaciones externas entre estados en la sociedad europea de estados no se definen solamente por la ausencia de gobierno, que debe superarse con la creciente evolución de lo internacional; sino que, más bien, lo ‘externo’ es constitutivo de lo ‘interno’, tanto para los mismos estados, como para nuestras respectivas reflexiones sobre esto¹⁷. De manera similar, para Paco, la multiplicidad de civilizaciones no eran solo un encuentro externo con un foráneo esperando allá afuera a ser evangelizado, educado y trasladado a una misma temporalidad (‘modernizado’). Por el contrario, fueron constituyentes de la sociedad europea de estados, ahora visto como lo ‘interno’. Y al igual que Walker, Paco ve en el liberalismo la solución particular que la modernidad ha encontrado para su universalismo subyacente y, al mismo tiempo, el particularismo real de la política mundial, organizada en diferentes comunidades y civilizaciones.

Sin embargo, esta no es su única crítica al liberalismo y a la modernidad. Paco definitivamente no aceptaba teologías de ningún tipo. Pero, de manera similar, no consintió la imagen de un “eterno

¹² PEÑAS, FRANCISCO JAVIER, *Hermanos y enemigos. Liberalismo y relaciones internacionales*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2003.

¹³ PEÑAS, “Clío y Palas Atenea...”, *op.cit.*, p. 62.

¹⁴ PEÑAS, “Camino de perfección...”, *op.cit.*, pp. 56-57.

¹⁵ ARON, RAYMOND, *Les désillusions du progrès. Essai sur la dialectique de la modernité*, Gallimard, Paris, 1969, p. 287.

¹⁶ PEÑAS, “Estándar de civilización...”, *op.cit.*

¹⁷ WALKER, R. B. J., *Inside/Outside: International relations as political theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

retorno”¹⁸. La determinación del progreso no debía intercambiarse por la determinación de ciclos históricos interminables. El problema con el credo del progreso no es la posibilidad de un cambio positivo, que seguramente existe; sino la fe en su inevitabilidad. Se oponía a la escatología del paraíso, pero también del infierno, en la tierra. La historia es contingente. En este sentido, es importante anotar que para él la historia no era un reservorio estático para escoger selectivamente las piezas que convenientemente se adapten al relato que uno prefiera. Cuando recurría a la historia, era desde una contextualización fuertemente reflexiva de nuestro conocimiento y prácticas sociales. Un recurso a la historia (y a la Historia) en su contingencia, termina socavando las certidumbres, no confirmándolas. Demuestra una resistencia a lo que Alfred Hirschman, citando a Flaubert, se refiere como “*la rage de vouloir conclure*”, es decir, la desesperada voluntad de marcar un punto final que fuerce el cierre de un mundo social abierto y plural¹⁹. Paco nos invita a ser cautos ante la arrogancia humana²⁰.

Si Paco no compartía la certidumbre liberal del universalismo (una línea seguida por, digamos, la temprana Escuela de Frankfurt y Habermas), compartió la mentalidad crítica iniciada con la Ilustración. Puede que no compartiera la teoría política de Kant, pero basó su propio enfoque en una comprensión postkantiana del conocimiento, donde los conceptos son la condición para la posibilidad del conocimiento, donde existe una realidad independiente de nuestro pensamiento, pero nuestra comprensión de ella no lo es, y donde los humanos actúan en función de su visión de la realidad, que les incluye a ellos mismos²¹. La realidad no trae adjunta una lista de significados. Y Paco da un giro no inusual en nuestra tradición desde finales del siglo XIX. En un mundo sin Dios, el orgulloso “*cogito, ergo sum*” de Descartes se ha convertido en un mucho más vacilante “*dubito, ergo sum*”; algo que Paco vivió. La razón se aplica una y otra vez sobre sí misma, nunca consigue ser escrita con R mayúscula. Es en sí misma histórica²². El escepticismo se convierte así en otra etapa de una modernidad más reflexiva.

En esta ambivalencia sobre la modernidad, y en su rechazo a aceptar soluciones simples, en ocasiones Paco recurre al mito de Sísifo²³. Más que referirse a la simple condena de ver el propio esfuerzo convertido en vano una y otra vez, pienso que se acercaba a la interpretación de Albert Camus de ese mito²⁴. Camus lo utiliza para introducir su visión de lo ‘absurdo’. Lo que hace que nuestras vidas humanas sean absurdas, a sus ojos, no es la mera idea de que no exista un significado último para nuestras vidas. Lo absurdo reside en la simultánea pérdida de significado y la aún continua aspiración a la armonía humana. De esto, Camus deriva una ética que no niegue ningún lado de la tensión. El libro de Camus examina las ‘soluciones’, para él engañosas, que existen ya sea en las múltiples formas de negar la falta de sentido de nuestra existencia —como Paco vería en algunos lapsos liberales—, o bien en la negación de nuestra búsqueda de la armonía, celebradas por las versiones del nihilismo o del cinismo— como aquellas que Edward Heller Carr

¹⁸ PEÑAS, “Clío y Palas Atenea...”, *op.cit.*, p. 86.

¹⁹ HIRSCHMAN, ALBERT O., “The Search for Paradigms as a Hindrance to Understanding”, *World Politics*, vol. 22, n° 3, 1970, p. 335.

²⁰ Esta cautela es una de las razones por las que la insistencia en la *prudencia*, propia de la política exterior realista y que Paco respaldó, es bien recibida más allá del realismo.

²¹ PEÑAS, “Clío y Palas Atenea...”, *op.cit.*, pp. 82, 86.

²² *Ibidem*, p. 88.

²³ *Ibid.*, p. 91., PEÑAS, “Camino de perfección...”, *op.cit.*, p. 58. Otros constructivistas hacen una referencia similar. Ver KRATOCHWIL, FRIEDRICH, “Why Sisyphus is Happy: Reflections on the “Third Debate” and on Theorizing as a Vocation”, *The Sejong Review*, vol. 3, n° 1, 1995

²⁴ CAMUS, ALBERT, *Le mythe de Sisyphe. Essai sur l'absurde*, Gallimard, París, 1942.

criticó en el realismo²⁵. En consecuencia, el existencialista escéptico tiene que vivir la tensión y alcanzar la felicidad a través de ella (“*il faut penser Sisyphe hereux*”²⁶), asumiendo su destino. No hay sentimentalismo de la tragedia. Paco habría estado tan molesto por el romántico que disfruta de un sentimiento de tragedia autoimpuesto, como impaciente (en italiano: *insofferente*) con la arrogancia del cínico, en el fondo egoísta, e intelectual y políticamente estéril.

En este contexto, Paco eligió la vocación de profesor. Aunque puede que no seamos capaces de alcanzar la verdad, como él planteó, podemos deshacernos de muchos mitos y falsedades²⁷. Algunos enseñan para decirnos a dónde ir, otros para que no olvidemos. Con toda su franqueza, en ocasiones contundente, en última instancia se mostraba humilde ante los aspectos positivos del patrimonio humano de las ideas y los hechos. Para una persona que no aceptaba fácilmente los universalismos, tenía urgencia de documentar y preservar —y, por qué no, disfrutar— aquello que la humanidad había podido lograr en lo bueno y en lo bello, incluso si la siguiente calamidad provocada por ella misma estuviera próxima a llegar. Al menos, el espíritu humano desafiaría el destino. En su enseñanza, en sus tutorías y en esta revista, buscaba preservar un espacio en el que todos podamos contribuir a ese archivo, para que la próxima estupidez o mala voluntad humana no nos haga olvidar los momentos en que realmente se materializó la humanidad digna.

Fue este siempre inacabado archivo el que nos arropaba esa madrugada en su piso, un archivo de ideas y armonías (musicales), recuerdos de muchas conversaciones, de compartir, persona a persona, un mundo que finalmente no entendíamos, pero que aun así tenía sentido, juntos. Aquí, como en cualquier otra parte, él mostraría su generosidad con aquellos que apreciaba o con los que compartían su particular búsqueda de sentido, siempre inalcanzable y, sin embargo, para siempre repetida en los momentos en que lo bueno y lo bello pueden aparecer junto a un sentimiento de comunión humana.

Cuando Camus fue más allá de su mito de Sísifo, derivó en un giro hacia la solidaridad: “*Je me révolte, donc nous sommes*”²⁸. En *La Peste*, Camus presenta una historia acerca de los valores de la solidaridad y la generosidad que pueden guiar a las personas en un mundo sin Dios. Camus describe una ciudad diezmada por una plaga²⁹. Bernard Rieux, un médico, recibe la ayuda de Jean Tarrou. El libro sigue a los dos en su intento de contener la propagación de la contagiosa y mortal enfermedad incluso aunque esto escape de su control. Trabajan hasta agotarse durante días y meses que solo parecen repetirse, un mero registro de muertes. La noche del Día de Todos los Santos, cuando la enfermedad parece haber alcanzado su punto álgido, se sientan en una terraza tras un arduo día. Escuchan, no por primera vez, los disparos que detienen a los habitantes desesperados por abandonar la ciudad en cuarentena. Cansado pero sintiendo la brisa del mar, Tarrou repentinamente propone a Rieux usar su *laisser-passer*³⁰ y tener un baño nocturno en la

²⁵ CARR, EDWARD HELLER, *The Twenty Years' Crisis: An Introduction to the study of International Relations*, Macmillan, Londres, 1946.

²⁶ N.d.T.: Debemos pensar en Sísifo feliz.

²⁷ PEÑAS, “Clío y Palas Atenea...”, *op.cit.*, p. 85.

²⁸ N.d.T.: “Yo me revelo, entonces nosotros somos”.

²⁹ CAMUS, ALBERT, *La peste*, Gallimard, París, 1947.

³⁰ N.d.T.: “permiso de salida”.

playa. Cogen el coche y llegan al mar cubierto por la luna. Quitándose toda su ropa, se zambullen en el agua aún caliente por el verano. Nadan, uno junto al otro, compartiendo en silencio un momento especial de humanidad compartida. Cuando les llega una corriente fría, el momento cesa, regresan a la playa y a su deber en la ciudad. Me gusta imaginar a Paco siendo uno de ellos.

Traducción: Ana Isabel CARRASCOVINTIMILLA

Referencias

- ARON, RAYMOND, *Les désillusions du progrès. Essai sur la dialectique de la modernité*, Gallimard, París, 1969.
- CAMUS, ALBERT, *La peste*, Gallimard, París, 1947.
- CAMUS, ALBERT, *Le mythe de Sisyphe. Essai sur l'absurde*, Gallimard, París, 1942.
- CARR, EDWARD HELLER, *The Twenty Years' Crisis: An Introduction to the study of International Relations*, Macmillan, Londres, 1946.
- HIRSCHMAN, ALBERT O., "The Search for Paradigms as a Hindrance to Understanding", *World Politics*, vol. 22, nº 3, 1970, pp. 329-343.
- KRATOCHWIL, FRIEDRICH, "Why Sisyphus is Happy: Reflections on the "Third Debate" and on Theorizing as a Vocation", *The Sejong Review*, vol. 3, nº 1, 1995, pp. 3-35.
- MORGENTHAU, HANS J., *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Knopf, Nueva York, 1948.
- PEÑAS, FRANCISCO JAVIER, "Camino de perfección: el imaginario social liberal de las relaciones internacionales", *Relaciones Internacionales*, nº 20, 2012, pp. 31-61.
- PEÑAS, FRANCISCO JAVIER, "Clío y Palas Atenea: Apuntes sobre el papel constitutivo de la Historia en la Teoría de Relaciones Internacionales", *Relaciones Internacionales*, nº 37, 2018, pp. 59-93.
- PEÑAS, FRANCISCO JAVIER, "Derechos humanos e imaginarios sociales modernos. Un enfoque desde las relaciones internacionales", *Isegoría*, vol. 51, nº julio-diciembre, 2014, pp. 545-574.
- PEÑAS, FRANCISCO JAVIER, "¿Es posible una teoría de Relaciones Internacionales?", *Relaciones Internacionales*, nº 1, 2005, pp. 1-32.
- PEÑAS, FRANCISCO JAVIER, "Estándar de civilización. Las historias de las relaciones internacionales", *Revista Jurídica Universidad Autónoma de Madrid*, nº 1, 1999, pp. 83-117.
- PEÑAS, FRANCISCO JAVIER, *Hermanos y enemigos. Liberalismo y relaciones internacionales*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2003.
- WALKER, R. B. J., *Inside/Outside: International relations as political theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- WENDT, ALEXANDER, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.